

COMEDIA DE LA CONQUISTA DE JERUSALÉN POR GODOFRE DE BULLÓN

ATRIBUIDA A

Miguel de Cervantes Saavedra

VERSIÓN

Versión de Ana Martín Puigpelat, Dolores Noguera (Universidad Autónoma de Madrid) y Juan Sanz Ballesteros (Antiqua Escena) (27 de enero de 2016)

[Fuente: Ms. II-460, fols. 246-268. Biblioteca de Palacio. Cotejado con Stefano Arata, Críticón, 54 (1992), págs. 9-112. (N. del E.)]

PERSONAJES

JERUSALÉN, *alegoría en figura de dueña*

EL TRABAJO, *alegoría, que es un viejo*

LA ESPERANZA, *alegoría, joven*

PAPA URBANO II

GODOFRE DE BULLÓN, *cruzado, capitán general*

BOEMUNDO, *cruzado, príncipe de Calabria*

TANCREDO, *cruzado, príncipe, sobrino de Boemundo*

PEDRO, *cruzado, ermitaño*

TEODORO, *cristiano cautivo*

SOLINDA, *cristiana cautiva*

LUSTAQUIO, *su esposo, cautivo*

CLORINDA, *mora*

ERMINIA, *mora*

ALEARDO, *su ayo*

ARGANTE, *moro*

ALADINO, *rey de Jerusalén*

JALDELIO, *embajador de Egipto*

MARSENIO, *nigromante*

ARGENTE, *eunuco, ayo de Clorinda*

PRIMERA JORNADA

I. 1.a. ESCENA ALEGÓRICA

La ciudad de Jerusalén, encarnada en un personaje alegórico, lamenta los sufrimientos que le provoca el personaje Trabajo bajo el yugo musulmán.

(Sale JERUSALÉN, en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que lleva puesto un yugo sobre los hombros)

In illo tempore, assumpsit Iesus (FRANCISCO GUERRERO)

In illo tempore, assumpsit Iesus duodecim
discipulos suos secreto, et ait illis:
Ecce ascendimus Ierosolymam et
consumabuntur omnia quæ scripta
sunt per prophetas de Filio hominis:
tradetur enim gentibus, et illudetur,
et flagellabitur et consputetur.

*En aquel tiempo, Jesús tomó a sus doce discípulos aparte y les dijo:
He aquí, subámos a Jerusalén y todo lo que los profetas han escrito acerca del Hijo del Hombre, se cumplirá: que será entregado a los gentiles y escarnecido, azotado y escupido.*

JERUSALÉN Que nunca has de dejar mi compañía,
enfadoso Trabajo ¿No te cansas?
¿Por qué movido de la pena mí
esa tu esquiva condición no amansas?
Parece que en crecerme el agonía
te alegras, regocijas y descansas.
Abre los senos de la madre Tierra
y allí mi vida y tu furor encierra.

1

5

TRABAJO Con las mismas palabras te respondo
con las cuales el Santo Yeremías
lloró sobre ti misma y de lo hondo
del pecho dio a luz sus profecías.
El cumplimiento de ellas no te asconde,
pues sabes su verdad ha muchos días;

10

- 15
- mas quiérote decir que siempre dura
y durará tu amarga desventura.
- Bien podré preguntarte en qué manera
sola te sientas, oh Jerusalén famosa,
cual viuda triste hecha ya heredera:
la reina de provincias venturosa, 20
llorando lloras en la noche fiera,
sin ser de tus amigos con piadosa
ayuda consolada en tus mancillas,
y tus lágrimas riegan tus mejillas;
- lloran las calles de Sión que miran
ya tanta soledad, cuán pocos llegan
[a] tus puertas destruidas, y suspiran
tus sacerdotes que su bien le niegan;
las rosadas colores se retiran 25
del rostro de tus vírgenes que entregan
el ánimo al temor, y en esta priesa
tú de amargo dolor eres opresa.
- 30
- JERUSALÉN Vosotros que pasáis por la carrera,
ved si hay otro dolor igual al mío:
vendimiado me han ya con mano fiera, 35
cual lo dijo el Señor en quien confío;
díjolo el día de su ira, que era
también de su furor y su desvío,
enviando a mis huesos desde el cielo
fuego, y puso a mis reyes en el suelo. 40
Mas ya, Señor, ¡[con] cuántas ciertas pruebas
son ya cumplidas estas profecías!
¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas
haciendo eternas las pasiones mías?
Mira, buen Dios, que si adelante llevas 45
el quitarme mis justas alegrías,
que dirá el que no sabe ansí regirse
que con eso no vale arrepentirse.
Tú dijiste, si acaso me olvidare:
- 40
- CORO «De ti, Jerusalén, de ti se olvide
mi diestra», 50
- JERUSALÉN y así es bien que tu ira pare,
pues siempre con razón tu azote mide;
si yo otra vez, oh buen Señor, pecare,
de tu favor y gracia me despide.
- TRABAJO Vana es la contrición que poco dura
cuando con el obrar no se asegura. 55

Llega hasta tu maldad justo castigo
y aún tienes mayor pena merecida,
pues con malicia y furia de enemigo
diste la muerte a quien te dio la vida.
Será de esta verdad cierto testigo
este sagrado monte, do ofendida
fue la divina Majestad del cielo,
cubierto de mortal corpóreo velo.

60

JERUSALÉN Desde aquel punto que la vida muerta
se vio, y la muerte muerta por la muerte,
de en par en par a mí dolor la puerta
abrió la corta inexorable suerte.

65

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES LEJANOS

Pero ya veo mi salud abierta
[de] otra que en gloria mi af[li]ción convierte:
ya engendran en mi pecho el cuento nuevo
el estruendo de Marte y son de Febo

70

(*Suenan a este punto trompetas y tambores y chirimías.*)

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

TRABAJO ¿Qué insólito accidente es el que siento
de gusto y regocijo en mí sentido?
¿De cuándo acá en mi pecho es el contento
por un mínimo espacio consentido?
¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento
el que continuamente a mí está unido?
Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría
si no puede tomar mi compañía?

75

80

I. 1.b. CONTINUACIÓN. ESCENA ALEGÓRICA

La Esperanza anuncia a Jerusalén su inminente liberación.

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

(*Sale la ESPERANZA, con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:*)

ESPERANZA ¡Jerusalén, Jerusalén, cuitada,
convírtete al Señor con puro celo

siquieres ver con dulce fin llegada
la hora de tu gusto y tu consuelo!
En tu arrepentimiento está encerrada
cuanta ventura puede darte el cielo,
mas ya el alto Señor, que el cielo ha hecho,
está de tus gemidos satisfecho.

85

CANTO LLANO «IN PARADISO»

Y porque el yugo del Trabajo insano
no te canse y aflija y dé más pena,
el alma del segundo Papa Urbano
de intenciones divinas tiene llenas.
Este santo y varón tomó la mano
para limar tu grillo y tu cadena,
y en Claramonte la francesa gente
llenó de furia santa y brio ardiente.

90

Díjoles que mirasen que así estaba
el sepulcro santísimo de Cristo,
y que con pies sacrilegos le hollaba
el pueblo infame en mil errores visto.
Con coloradas cruces señalaba
después el pecho ya así provisto.
Y los que de esta impresa son soldados
les quedará por nombre «los Cruzados».

95

Los cuales son: a la cabeza y guía
Godofre de Bullón, fuerza y denuedo;
el valor, el donaire y cortesía
del rayo de la guerra, gran Tancredo;
el alto Boemundo, gallardía,
un corazón do nunca cupo miedo;
y un Ermitaño lleno de razones
que da espíritu a flacos corazones.

100

JERUSALÉN Pues sola tú, Esperanza, has sustentado
mi flaca, débil, temerosa fuerza.
Animada de ti, siempre he mostrado
ánimo y rostro al mal que así me fuerza.
Y este enfadoso yugo tan pesado
que a más cargarme y fatigar se esfuerza
mil veces en tus hombros yo le he puesto
por hacer su rigor menos molesto.

105

110

ESPERANZA Ya viene y viene envuelto en sus rumores
del cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca;

115

120

ya las trompetas suenan y atabores,
ya descubren tu santa y alta cerca.
Desecha, oh ciudad santa, los temores
y el continuo dolor que a tu alma cerca,
y al ejército amigo no contrastes
y en tu dureza sus aceros gastes.

125

Muéstrale tus murallas sin defensa
o, a lo menos, la parte menos fuerte,
pues el hacerte en este trance ofensa
es librarte del yugo y de la muerte.
En esto solo estudia, en esto piensa,
que son los medios por do espero verte,
después de destruida y saqueada,
con triunfo y nueva gloria renovada.

130

135

I. 2.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Llegada del ejército cristiano a las puertas de Jerusalén. Presentación de personajes

(*Salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO, ermitaño, y TANCREDO y soldados, lo más que pudieren, y todos los que pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas palabras: «SIC VULT DEUS», y en otra: «SIL BOLE INDIO», y entrarán en orden al son de los atabores, y dan un paseo al teatro.*)

ENTRAN TROMPETAS Y TABORES

GODOFRE Pues que la tierra santa ya pisamos,
termino y fin del áspero camino
y principio del triunfo que esperamos,
con puro afecto y corazón benigno,
todos con humildad pongan la boca
donde puso sus pies el Rey divino.

140

(*Arrodillanse todos y besan la tierra.*)

INCIPIT LAMENTACIONES GUERRERO

BOEMUNDO ¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca,
o dichosos los ojos que te han visto
con tal deseo que su bien provoca!

145

- TANCREDO ¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo!
 ¿Cuándo por bien, por medio desta gente
 se hará, aunque indigna, el deseado aquisto?
- PEDRO Alzad, amigos, la inclinada frente,
 mirad la tierra y la ciudad dichosa,
 cabeza y gloria del rosado Oriente. 150
- A aquella torre que allí veis hermosa,
 la torre de David, cierto, se llama;
 estotra es la de Antonio, bien famosa.
- Aquel alto edeficio, que encarama
 sus chapiteles hasta el alto cielo,
 tan celebrado templo de la Fama, 155
- es el templo famoso que, con celo
 santo, que el hijo de David discreto
 con tanta casta levantó del suelo,
 y después muchas veces por decreto
 del alto Dios, que en él se veneraba,
 se ha visto destruido y en aprieto. 160
- Este es el monte de Sión, do estaba
 llorando el gran profeta Jeremías
 el daño que a su pueblo amenazaba. 165
- Aquel es el Calvario do a los días
 de su aflicción dio fin el verbo eterno
 y [a] los de nuestras tristes agonías.
- Aquel lugar que desde aquí disciendo,
 es el castillo de Betania, adonde
 Cristo dejó espantado el mismo infierno,
 pues del cóncavo oscuro, do se esconde,
 el ánima de Lázaro difunto
 a una palabra de Jesús responde 170
- y cobra gracia y vida todo junto;
 que nunca Dios sanó cuerpo doliente
 que no sanase el alma al mismo punto.
- Este aro que veis es el torrente
 que llama de los cedros la Escritura,
 sabroso al gusto, manso en la corriente; 175
- Getsemanís aquel de sangre pura
 los santos miembros de Jesús sudaron
 hasta bañar la estéril tierra y dura.
- Es este el mismo suelo que pisaron
 los santísimos pies de Cristo acaso
 y aquí su estampa y señal dejaron. 185
- Besémosle otra vez, oh campo raso,
 donde con Lucifer entró en batalla
 el Rey divino con humano paso. 190

(Besan otra vez el suelo)

(Repetición) INCIPIT LAMENTACIONES GUERRERO

- GODOFRE ¡Oh, soldados de Cristo, en quien se halla
alta virtud cristiana y un cuidado
de con raras hazañas aumentalla!
 El punto felicísimo es llegado,
 con inmensas fatigas adquirido
 y con estraño ay nuestro deseado,
 donde ha de ser a dulce fin venido
 aque'l cabal justísimo deseo
 del cielo en vuestras almas infundido.
 No es menester, a lo que entiendo y creo,
 animaros al trance riguroso
 con promesas de palmas y trofeo.
 Yo sé que cada cual al fin honroso
 pondrá los ojos y alzará las manos
 con brazo diestro y paso presuroso.
 Que aquel intento que os movió, cristianos,
 a dejar, con la patria regalada,
 quién hijos, quién mujer, quién padre y hermanos,
 dará brío al valor, filo a la espada
 vuestra, para quitar al Aladino
 esta santa ciudad tiranizada.
 No se pierda el trabajo del camino
 tan de enemigos nuestros contrastado,
 agora que está el premio tan vecino.
 Haced seguro el prado al lastimado,
 contricto peregrino, que a ver viene
 el lugar do Jesús fue sepultado.
 Para esta impresa haré lo que conviene,
 pues soy general vuestro, y por agora
 conviene que vuestro brío se refrene,
 que yo os diré cuándo será la hora
 de dar asalto a la ciudad, y en tanto
 nuestro campo se aloje a su mejora.
- BOEMUNDO Dices muy bien, señor, porque el quebranto
de nuestra gente un poco se rehaga,
que la tiene cansada el marchar tanto. 225
- GODOFRE Del modo que conviene así se haga.

I. 3.a. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Aladino, rey de Jerusalén, encollerizado por el robo de un amuleto (imagen de una virgen cristiana), castiga a una pareja de enamorados cristianos incitado por su consejero Marsenio.

PRIMERA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

(Sale ALADINO, rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.)

REY	<p>No quede de la pérvida canalla uno con vida. Mueran todos luego, si por ventura entre ellos no se halla el fiero turbador de mi sosiego.</p> <p>¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla? Pues yo os entregaré todos al fuego. Cristianos perros, perros enemigos, ¿confiados estáis en los amigos?</p> <p>¿A dicha veis esta ciudad vacía de aparato de guerra [y] turcos bravos? ¿En quién yo temor cobarde vía? Infame gente, tímidos esclavos, ¿no hay en esta ciudad famosa mía navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos? ¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera? ¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera!</p>	230
MARSENIO	<p>Mueran, señor, si tardan por ventura de darnos el retablo que han hurtado, con el cual, si se vuelve, se asigura no solo esta ciudad pero tu estado.</p>	245
REY	<p>¡Dad a vuestros puñales sepultura en el cuerpo robusto o delicado de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego! ¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego!</p>	250

I. 3.b. CONTINUACIÓN. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Entra Solinda, seguida de Lustaquo, cristianos.

(Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY: llámase LUSTAOQUIO.)

SOLINDA Tiempla, rey, la furia insana
que yo te daré en la mano
a aquél robador cristiano

de la imagen soberana.
Manda que cese la furia
de tus ministros, señor,
y guarda todo el rigor
para el que hizo la injuria.

255

(*Llégase LUSTAQUIO al rey y dice:*)

- LUSTAQUIO Haz envainar las espadas 260
que con rencor tan siniestro
en daño del pueblo nuestro
han sido desenvainadas.
- REY ¿Qué decís, cristiana?
- SOLINDA Digo 265
que no mueran los cristianos
pues que te daré en las manos
el que merece el castigo.
- REY Yo revoco la sentencia.
Haced que no mueran más.
- MARSENIO Yo creo que en balde das
esas muestras de clemencia. 270

(*Vase uno de los moros a cumplir el mandamiento del REY.*)

- REY Dime, pues, ¿quién se atrevió
a acometer tal maldad?
- SOLINDA Pues he de decir verdad,
el atrevido fui yo. 275
Yo soy quien la imagen bella
robé de tu aljama.
- REY Baste;
pero ya que la robaste,
dime, cristiana, ¿qué es de ella?
- SOLINDA Cuando me atreví a roballa,
y al peligro me dispuse,
en mi corazón propuse
de nunca jamás tornalla.
Y porque amenaza o ruego 280
no torciese mi intención, 285

	con seguro corazón di la imagen santa al fuego.	
	Y fue bien que se abrasase en el fuego aquel retablo antes que en poder del diablo y en el tuy o se entregase.	290
	Así que ya es por demás poner aquí tu cuidado, que si el ladrón has hallado el hurto no le hallarás.	295
MARSENIO	¡Hase visto tal maldad! ¡Hay igual atrevimiento! ¿Dónde está tu sufrimiento? ¿Dónde tu severidad?	
	Alto, señor, di, ¿qué haces? ¿Cómo con la sangre y vida de esta cristiana perdida tu agravio no satisfaces?	300
	¿Hacen torcer tu decoro los bellos ojos que miras, o lanzan al pecho saetas sus luengos cabellos de oro?	305
	¡Muera esta perra, señor!	
REY	¡Muera, y entréguese al fuego! ¡Muera digo, muera luego!	310
SOLINDA	Que «viva» dirás mejor, que no me mata la muerte por tal ocasión venida, antes a esta corta vida en eterna la convierte.	315
	¡No aprietes!	
MARSENIO	¿Ya te lastimo?	
SOLINDA	No, mas no haré defensa, porque esta muerte y ofensa por vida y honra la estimo.	
LUSTAQUIO	Justicia, rey, no permitas que de mi hazaña notoria otro me quite la gloria que tú mismo no me quitas. Los lazos y muerte injusta	320

	que esta doncella se aplica míos son, cual testifica mi confusión cierta y justa.	325
	Si ella por su altivo brío quiere al mundo eternizarse, busque otro modo de honrarse, déjeme a mí lo que es mío.	330
	Con más verdaderas cosas busque dar fama a su nombre, que mal se alcanza renombre con hazañas mentiroosas.	335
REY	¿Quéquieres, cristiano?	
LUSTAQUIO	Quiero que entiendas, alto señor, que yo soy el robador de la imagen verdadero. ¿Cómo pudo esta doncella, sin compañía y sin maña, acometer tal hazaña? Yo sí que salí con ella; si no, pregúntale el modo que tuvo para tal hecho y quedarás satisfecho de que burla y miente en todo. Yo soy el que la robé.	340
REY	¿Y adónde está?	
LUSTAQUIO	Dila luego...	
REY	Dime a quién.	
LUSTAQUIO	... Señor, al fuego.	350
REY	Pues, perro traidor, ¿por qué?	
LUSTAQUIO	Por estorbar los intentos de Marsenio.	
REY	Antes, traidor, multiplicaste el rigor mío y de vuestros tormentos.	355
SOLINDA	Di, mancebo, ¿desvarías o piensas que en esta suerte	

- no podrán sufrir la muerte
las débiles fuerzas mías?
Pues sal de aquesa duda
porque yo te sé decir
que para haber de morir
no quiero ninguna ayuda. 360
- Sin culpa no te condenes,
que ya yo tomé esta carga.
Goza tu vida más larga
y por la mía no penes. 365
- Descubro el blanco a do tiras
y sé que no das en él,
aunque con justo nivel
y santa intención lo miras. 370
- MARSENIO Estos se burlan de ti,
 señor, y de tus cuidados.
- REY Ellos serán los burlados.
 Llevadlos luego de aquí,
 y juntos los abrasad,
 pues que juntos se condenan
 ya, si aquí se me refrenan
 de decirme la verdad. 375
- LUSTAQUIO La verdad he declarado. 380
- SOLINDA Mejor la declaré yo.
- LUSTAQUIO Eso no.
- SOLINDA Mas eso no.
- LUSTAQUIO Yo la hurté.
- SOLINDA Haste engañado.
- REY Yo también me engañaré
 en daros la pena al justo. 385
- LUSTAQUIO Si a mí me la das es justo.
- SOLINDA ¡A mí, a mí, que la hurté!
- REY En duda, abrásanse entrambos.
 Llevadlos y tú, Marsenio,

ven y despierta el ingenio
para el trance que esperamos.

390

(Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a LUSTAQUIO
atrás con el cordel que está atada SOLINDA.)

LUSTAQUIO No penséis siento el rigor
de esta cuerda, oh gente cruda,
que más me aprieta y añuda
el fuerte brazo de amor.

395

No pensé yo que este fuera,
Solinda, el que nos juntara,
sino que amor ordenara
lazadas de otra manera.

Días ha, Solinda bella,
que te vi y te adoré.

400

SOLINDA Días ha que yo no sé
tu nombre ni tu querella.

405

LUSTAQUIO Tu honestidad se oponía
a todo mi atrevimiento,
y con solo el pensamiento
mis ansias te descubría

mis ansias te descubría.
En el tiempo y en mi fe,
tan ajena de mudanza,
mi ventura y esperanza
con santo intento fundé:

con santo intento rinde,
mas, agora, con esquiva
mano, la Fortuna brava
mi ventura menoscaba
y mi esperanza derriba;
mas pues que quiso mi suerte
que fueses de mí seguida
con solo el alma en la vida,
con alma y cuerpo en la muerte,
contento y alegre muerlo,
y soy bien ofortunado.

410

y soy bien afortunado
solo por morir al lado
de la vida que más quiero.

420

SOLINDA Mancebo de altos intentos,
tiempo es ya que a mejor vía
revuelvas la fantasía
y amorosos pensamientos.

425

- 430
- mas de aquellas que en el cielo
pueden darte triunfo y palma.
- De ellas serás entendido
aunque no muevas la lengua,
y no te tendrán a mengua
habellas tarde querido. 435
- A la belleza del cielo
mira, eterna y duradera,
adonde el premio se espera
del justo y cristiano celo;
y a mi caduca belleza 440
no mires en este trance
que ya la va dando alcance
muerte con su ligereza.
- Y en este aviso te pago
todo aquello que te debo, 445
y a tu amor, con otro nuevo
y más cabal, satisfago.
- LUSTAQUIO Solinda, sola en el mundo
en valor y en hermosura,
si quieres que en la ventura 450
yo no tenga otro segundo,
y que este trance dudososo
no me sea tan terrible,
recibidme, si es posible,
gloria mía, por tu esposo. 455
- Mira que en esto no irás
contra mi casta intención,
pues que el tiempo y la ocasión
hacen que no pida más.
- SOLINDA ¡Fácil cosa, duro aprieto,
grande amor, intento sano!
Dime, mancebo, ¿cuál mano
te daré para este efecto
si a entrambas el lazo liga? 460
- LUSTAQUIO Di que sí, que tanto importa. 465
- SOLINDA Sí, digo.
- LUSTAQUIO Ventura corta,
áspera y larga fatiga,
a un mismo tiempo acabáis
pena y gloria todo junto.

MORO	¿Estáis en tan triste punto y desposorios tratáis? Caminad, caminad luego do acabará con rigor vuestra vida y vuestro amor, que un fuego saca otro fuego. ¡Vamos!	470
LUSTAQUIO	Dejadme llegar, señor, es por cortesía.	
MORO	Pues, di, ¿qué quieres?	
LUSTAQUIO	Querría a mi esposa...	
MORO	¿Qué?	
LUSTAQUIO	... Abrazar.	
MORO	No hay para qué. Caminemos fuera de Jerusalén.	480
LUSTAQUIO	Solinda, del mal y bien, igual gracia al cielo demos.	

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Ojos claros, serenos (FRANCISCO GUERRERO)

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

SEGUNDA JORNADA

II. 1. FUERA DE LAS MURALLAS

Mientras hacen la ronda: Tancredo confiesa a Boemundo el amor que profesa a la bella Erminia, princesa musulmana a la que dio la libertad siendo su esclava en la ciudad de Antioquía, tras conquistarla camino a Jerusalén. Ideales caballerescos (quijotescos).

(*Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodelas y morriones.*)

- | | | |
|----------|--|-----|
| TANCREDO | Fuera mejor hacer esta jornada
al tiempo cuando la dorada aurora
al venidero día descubriese
sus rosadas mejillas por el cielo;
y entonces, con menor peligro nuestro,
pudiéramos cumplir el mandamiento
del gran Godofre, y mirar más cerca
los traveses, el foso y las murallas
de esta fuerte ciudad que se defiende. | 485 |
| BOEMUNDO | A tu valor, Tancredo, no hace estorbo
un tiempo a otro, que tu brazo rompe
cualquier dificultad que se le ofrezca. | 490 |
| TANCREDO | Dignas son esas altas alabanzas
más del vuestro valor que no del mío. | 495 |
| BOEMUNDO | Bien pagados estamos. Basta, y dime,
en tanto que llegamos algún puesto
do podamos mirar a nuestro salvo
lo que de la ciudad mirar queremos,
como tu corazón fue tan robusto,
tan esento y tan duro y tan de acero,
que estando en tu poder la bella Erminia,
hija del rey famoso de Antioquía,
y siendo ella tu esclava y tu sujetta,
a las muestras que dio a tu mandamiento
no pudiesen hacer mella en tu pecho
sus bellos ojos, sus cabellos de oro,
la blanca leche y colorada rosa
de sus mejillas, y cristalina grana
de sus dientes y labios peregrinos.
Dos estremos dinos cierto: | 500 |
| | | 505 |
| | | 510 |

- el uno fue de rara continencia,
de liberal fue el otro, pues sin premio,
sin interés, promesa, y sin rescate
a una hija de un rey tan grande
pusiste en libertad liberalmente. 515
- TANCREDO No me tengas, Boemundo, por tan justo.
Si ella fuera bautizada, creo 520
que nunca yo mostrara los estremos
de continencia y liberal que dices;
mas la pérvida secta que ella guarda
fue causa aun que de Erminia me guardase,
y por huir del manifiesto daño
que su conversación causar pudiera.
Por esto y por pagar de un blando y tierno
amor que me mostraba, quise darle
la dulce libertad sin premio alguno,
mas yo creo que presto ha de perderla
porque en esta ciudad se ha recogido
con el rey Aladino, según dicen.
Y si por dicha esta ciudad se toma
—que se hará con el favor del cielo—,
y Erminia acaso a mi poder tornase,
otra vez y otras ciento gozaría
la alegre libertad sin interesse. 535
- BOEMUNDO En fin, es ese pecho de Tancredo.
- TANCREDO A lo menos es pecho que procura
cumplir con lo que debe a caballero
y aquello que le obliga ser cristiano,
favoreciendo a las mujeres tristes,
o sea a l[as] de pequeño o alto estado,
y de oponerse a los asaltos fieros
con que el amor asalta y acomete 540
a los tiernos y mancebos años.
Cuánto más que entre el ronco son y estruendo
de las fieras trompetas y tambores
y el ancho relinchar de los caballos,
entre los duros lechos de fajina,
entre el bizcocho y encharcadas aguas,
entre las golas de pesado acero, 550
entre la poca quietud del sueño,
entre el desasosiego y sobresalto,
ministros y secuaces de la guerra,
muy pocas veces el amor se mezcla. 555

Otro sosiego busca, otros regalos,
otra paz, otros tratos y caminos
que no aquellos que sigue el fiero Marte.
Pero volviendo al caso que debemos, 560
paréceme, Boemundo, que sería
acertado ponernos escondidos
detrás de aquel recuesto levantado,
que allí se nos descubre, y poco a poco
subirnos a la cumbre, y está claro 565
que desde allí se ve la ciudad toda.

BOEMUNDO No me parece mal. Guía y camina.

II. 2.a. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Clorinda, hermosa guerrera musulmana, aconseja al Rey olvidar las supersticiones y preparar debidamente a su ejército para hacer frente al inminente ataque cristiano. Para ganar tiempo, ella y Argante (bravo guerrero) irán a pedir tregua a Godofredo.

SEGUNDA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

(*Salen ALADINO rey, moros, y CLORINDA, armada, y un muchacho delante que la trae el escudo y yelmo, y pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:*)

CLORINDA Digo, señor, que oprobias y que abajas
tu nombre y tu valor con lo que haces
si a estas burlerías torpes, bajas, 570
crédito das y así te satisfaces.
Si en esto confiado no trabajas
en componer y en ordenar las haces
y las usadas máquinas de guerra,
la pérdida te anuncio desta tier[r]a. 575
Si la ley que profesas de Mahoma
dice que es burla la de los cristianos,
¿por qué una imagen suya así te doma
el brío y pone esposas en las manos?
Toma, señor, la espada, el arnés toma, 580
y deja los hechizos falsos, vanos,
que los que se han de usar en esta parte
son la industria y furor del Marte.
Yo quité los cristianos que tu ira
al fuego condenó, porque mi intento 585
por otros medios de más honra aspira
de reducir tu estado a salvamento.

REY	Magnánima guerrera, bien se mira en tus obras tu honroso pensamiento, y de solo tu brazo más confío que de todo el poder pujante mío; Suplicote me digas —si el ingenio divino te lo muestra— por qué parte, por qué modo o qué vía escusaremos la gran rüina que a los ojos vemos; que este cristiano ejercitado campo con las muchas victorias arrogante, en mi sentido desde agora estampo que a sujetarnos ha de ser bastante. Su gente ocupa el espacioso campo que ves, y es lo peor que dice Argante que es toda fuerte, suelta y bien armada a morir y vencer acostumbrada.	590
ARGANTE	Si la gente infinita que prepara el gran Soldán [de] Egipto en tu defensa, a esta sazón, oh buen señor, llegara, mal pudiera el francés hacerte ofensa; antes estoy seguro que llevará de su atrevido osar la recompensa. Pero, entre tanto que no llega, digo que es bien que pidás tregua al enemigo, y él querrá concederla, a lo que entiendo, por dar lugar y espacio a rehacerse, y tú te irás despacio previniendo de lo que debe en tu defensa hacerse. Y si viene el Soldán como pretendo, verás cual humo al viento deshacer el escuadrón que agora te amenaza desa cristiana mal nacida raza.	605
REY	¿Qué me dices, Clorinda?	
CLORINDA	Que el consejo y parecer de Argante es acertado, y lo mismo yo misma te aconsejo, que es lo mejor en tan estrecho estado; y aun, si quieres, me ofrezco y me aparejo a llevar a Godofre este recado; digo a pedir la tregua que conviene, si en mi parecer el tuyo viene.	620
REY	Digo que sí y ruégote que seas con Argante quien lleve la embajada.	625

- ARGANTE En el modo se hará que lo deseas. 630
- CLORINDA Id luego que yo estoy aparejada.
- REY ¡Cómo se ve, Clorinda, que te empleas
en hacer que la Fama esté ocupada
contino en pregonar tus hechos claros,
al cielo nuevos como al suelo raros!
En buena hora os partid, cuando os parezca,
que en vuestras manos pongo mi ventura. 635
- CLORINDA Partirnos hemos antes que anochezca,
o a la luz venidera clara y pura.
- ARGANTE Luego será mejor porque se ofrezca
la luna y nos hará una senda oscura
del campo conducido aquí de Francia
esta noche el descuido o vigilancia. 640
- CLORINDA Ármate pues, Argante, y vamos luego.
- REY No ha menester el que es heraldo armas.
Tú sí las llevarás, pues en sosiego
ni en guerra nunca he visto te desarmas. 645
- ARGANTE De tu ardiente valor redunda un fuego
en mi pecho, que ya le adornas y armas
de tan nueva virtud que, desarmado,
no temo a Marte si te tengo al lado. 650

MÚSICA MILITAR BREVE MUSULMANA

MÚSICA DE LAÚD ÁRABE DE TIPO MELANCÓLICO

II. 2.b. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO PRIVADO)

Erminia, princesa de Antioquía refugiada en Jerusalén, urde con su ayo Aleardo un plan para salir de la ciudad y encontrarse con su amado Tancredo para aplacar su melancolía.

(*Salen ERMINIA, mora, y ALEARDO, viejo.*)

- ERMINIA Pues sabes, anciano Aleardo,
cómo turba mi sosiego

- el blando amoroso fuego
 en que me consumo y ardo,
 y que ya no hay resistencia
 que le haga a su furor,
 y que es descanso el dolor
 de la amorosa dolencia.655
 ¿De qué sirve aconsejarme
 lo que tan bien me estuviera,
 si en mi deseo cupiera
 querer dello aprovecharme?660
 Yo sigo tras mi destino,
 él me consuela y esfuerza.665
- ALEARDO** Tú misma le das la fuerza,
 que apruebas tu desatino;
 el desatino es llano,
 pues así te has entregado,
 hija de rey, a un soldado,
 y tú mora y él cristiano.670
ERMINIA ¿Tiene otro príncipe el mundo
 de mayor ser y bondad?
 ¿En valor y calidad
 tiene Tancredo segundo?675
 ¿En destreza y gallardía,
 hay quien le iguale en la tierra?
 ¡Manso en paz, valiente en guerra,
 estremo de cortesía!
- ALEARDO** Como espera a la victoria
 Amor de tu pecho en todo,
 a Tancredo de ese modo
 te lo pinta en la memoria.
 No te le pinta cristiano,
 enemigo de tu ley,
 ni que fue a vencer al rey,
 tu padre, con fiera mano;
 con los colores y tinta
 de gallardo y liberal,
 pesaroso de tu mal
 en tu sentido le pinta.685
 Pero borra estas colores
 por la cristiana arrogancia,
 y las banderas de Francia
 los causarán triunfadores.690
 Pon, Erminia, ante tus ojos

que a la francesa crueldad
sirve tu rica ciudad
de miserables despojos.

A crüel venganza aspira
de tu deshonra y dolor,
y del regalo de amor
tus pensamientos retira.

700

ERMINIA ¡Cuán poco me satisfacen
las palabras en que sobras,
porque del amor las obras
consejos no las deshacen!

705

En tal punto está el compás
de mi amor en este instante,
que ni puedo ir adelante
ni querer volver atrás.

710

La gran verdad de Tancredo,
su estraña magnificencia,
destierran de mi presencia
todo inconveniente y miedo:

715

que si él me dio libertad,
teniéndome en su poder,
yo le he de satisfacer
con dalle mi voluntad

Y aunque la satisfacción
es pequeña a deuda tal,
hágala rica el caudal
de la amorosa afición.

720

ALEARDO En fin, ¿quéquieres hacer?

ERMINIA Hablar si puedo a Tancredo.

ALEARDO Muy bien dijiste «si puedo».

ERMINIA Pues muy posible ha de ser

ALEARDO Yo no imagino qué modo.

ERMINIA Pues yo sí, si tú me ayudas.

ALEARDO No pongáis en eso dudas,
siendo yo ta[n] vuestro en todo;
que pues mi sano consejo
no admitís en tal jornada,
por no faltaros en nada
a serviros me aparejo.

730

- ERMINIA El modo, pues, que tengo imaginado,
Aleardo, y el mejor que me paresce,
para dar fin al justo intento mío...
- ALEARDO No le des ese título, prosigue.
- ERMINIA Bien dices que otro título más alto
debiera darle, pero baste «justo». 740
Digo, pues, que ya sabes que vivimos
en el Real Palacio en una misma
instancia yo [y] Clorinda, única y sola
en armas, en valor y en hermosura.
Y sabes ansimismo que a su gusto
pone y dispone, ordena, manda y veda
Clorinda, y la ciudad le da obediencia,
como si fuese el rey, en cuanto quiere. 745
- ALEARDO Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa? 750
- ERMINIA Pienso hurtar las armas de Clorinda,
y armándome con ellas fácilmente
podré salir de la ciudad de noche,
pues no habrá centinela o guarda alguna
que pensando ser ella no me deje
salir y entrar en la ciudad mil veces.
Esto ha de ser de noche, y tú conmigo
saldrás, porque me importa tu venida. 755
- ALEARDO Con esa industria, Erminia, ya te veo
fuera de la ciudad, y yo contigo.
Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto? 760
- ERMINIA Escucha.
Tú irás al campo adonde está Tancredo
con muestras de pacífica embajada,
y allá por él preguntarás, y hallado
dirásle que una mora, que desea
saber si su valor llega a su fama,
le está esperando adonde yo quedare;
no le dirás quién soy, pero dirásle
las señas de las armas de Clorinda,
porque él, sabiendo como el mundo sabe
desta famosa mora las hazañas,
creerá sin duda que Clorinda viene
a probarse con él, por ver si puede
llevar el triunfo de mejor latino 765
770

- 775
- que en el cristiano ejército milita.
 Y él, codicioso de la misma gloria,
 saldrá sin duda a verse con Clorinda;
 y si esto así sucede, y yo le veo,
 déjame el cargo a mí de persuadirle
 a lo que debe un corazón sincero.
- 780
- ALEARDO ¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta?
- ERMINIA Digo que sí y más no me repliques
 ni me aconsejes cosa en contra desto;
 y si no quieres ayudarme en ello,
 tenme secreto, que yo sola entiendo.
- 785
- ALEARDO Primero que la mía a ti te falte,
 ha de faltarme el cielo en darme vida.
- ERMINIA Détela Dios cual yo te la deseо.
- ALEARDO Y a ti te la mejore si es posible.
- ERMINIA Vete, Aleardo, a tu estancia, que yo quiero
 ver si Clorinda viene a desarmarse,
 aunque entiendo que no, porque se dice
 que junto con Argante ha de ir ahora
 a pedir treguas a Godofre invicto.
- 790
- ALEARDO Ansí es verdad.
- ERMINIA Pues cuando vuelva haremos
 lo que ya queda bien determinado.
- ALEARDO Yo no pienso salir de tu mandado.

(*Vase.*)

MÚSICA DE TRANSICIÓN BREVE

II. 3.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: mientras rememoran las virtudes de la cruzada y los milagros obrados en los cristianos desde la proclamación de la misma por Urbano II: justificación de la guerra.

(*Salen TANCREDO y BOEMUNDO.*)

- BOEMUNDO Alegre voy, Tancredo, a todos cuantos trabajos y peligros se me ofrecen en el discurso desta gran jornada, sin sentir el trabajo ni la hambre, ministros de la guerra, que otras veces en las jornadas quen Italia hice con mal rostro acogía y con mal ánimo. 800
- TANCREDO ¿Qué piensas ques la causa, Boemundo?
- BOEMUNDO El ser esta jornada diferente de cualquier otra, questa es santa y justa, las demás llenas de ambición y envidia.
- TANCREDO Dices verdad, y el ánimo me dice que la santa intención que aquí nos trujo nos volverá con vitoriosa palma a nuestra alegre y deseada patria. 810
- BOEMUNDO Hágalo el cielo.
- TANCREDO No hay dudar en ello si consideras bien cuatro milagros que han sucedido en todo el gran discurso desta nuestra bendita y santa impresa, que a todos aseguró buen suceso. 815
- BOEMUNDO ¿Y qué milagros son?
- TANCREDO Escucha y nota. Bien debes de acordarte cuando el papa Urbano, en Claramonte de Alberona, juntó, estoy por decir, la Francia toda. 820
- BOEMUNDO Halléme yo presente.
- TANCREDO Pues ya ves que cuando hizo aquel razonamiento tan divino, tan santo y elegante para mover los corazones nuestros, y disponerlos a esta impresa santa en un mismo [mo]mento, en un instante, a un punto mismo todas las gargantas de todas las personas que allí estaban formaron una voz clara y sonora y a una misma razón todos dijeron: 825
830

- «¡Así lo quiere Dios, así lo quiere!
 ¡Así lo quiere Dios!. Y una voz y otra,
 y otros y otras muchas repitieron
 esta misma razón, señal notoria
 quel Espíritu Santo la infundía
 en los cristianos tiernos corazones.
 Y este apellido, «Dios ansí lo quiere»,
 mandó el Papa quedase entre nosotros,
 y que fuese contino apellidado
 en todas nuestras obras y que fuese
 puesto en nuestras banderas por empresa.
- 835
- BOEMUNDO Ese milagro fue. ¿Quién duda en ello?
- TANCREDO El otro fue que en aquel mesmo día
 quel papa Urbano hizo en Claramonte
 la oración y la plática que oístes,
 en aquel mismo día, en aquel punto,
 por todo lo habitado de cristianos,
 la intención del pontifice sagrado
 se supo, y la oración que en Francia hizo
 y la revelación de aquella junta.
- 840
- 845
- BOEMUNDO ¿Quién te podrá negar verdad tan clara,
 Tancredo amigo?
- TANCREDO Cuenta, pues, Boemundo,
 por milagro tercero el vernos juntos
 seis cientos mil infantes y a mi cuenta
 más de cien mil caballos; gente toda
 dispuesta y feroz aunque cristiana.
 El cuarto ya le sabes.
- 850
- 855
- BOEMUNDO ¿Cuál, Tancredo?
- TANCREDO Hallar la santa lanza que hallamos
 en la gran Antioquía, a tiempo cuando
 estábamos tan cerca de perdernos,
 si en tal sazón el cielo no ayudara
 con tan divino y sin igual remedio.
- 860
- BOEMUNDO ¿Quién lo duda? Sin duda pereciéramos.
- TANCREDO Pues si con tantas muestras y milagros
 nos ha Dios hasta aquí favorecido,
 no nos ha de olvidar de aquí adelante,

- y más, que ya se ven señales desto:
que el [gran] Soldán de Egipto al gran Godofre
envía embajadores como sabes,
y también los envía el Aladino,
rey de Jerusalén, y a lo que pienso
Godofre hoy les ha de dar audiencia. 870
- BOEMUNDO Así es verdad, y dícese por cierto
que aquel que del Soldán trae la embajada
es el mayor retórico que tiene
todo Egipto, y creo es renegado.
Los de Aladino son: una Clorinda,
que tiene mucha fama de valiente...
Y no menos la tiene de hermosura.
Con ella viene Argante, un bravo moro.
Mas, ¿qué dirán cuando a Godofre vean
con tan humilde pompa y aparato? 880
- TANCREDO Si son discretos admirarse tienen,
considerando quen las armas solas
y en la virtud del brazo y de la espada
y en el favor de Dios solo confía,
y no en las apariencias de riquezas. 885
- BOEMUNDO Otras cosas quisiera yo escucharte
de nuestras aventuras, mas no puedo
que dos moros asoman. 890
- TANCREDO ¿Por qué parte?
- BOEMUNDO Por esta. ¿No los ves, señor Tancredo?
- TANCREDO Sí veo y de paz muestran que vienen.
Gentil donaire traen, gentil denuedo.
Creo que nos han visto y se detienen. 895
- BOEMUNDO No hacen, ya se acercan, por mi vida,
que es este el modo que ambos tienen.
La insinia del escudo es conocida
que trae el de mano izquierda y según creo
debe de ser Clorinda la temida. 900
- TANCREDO Sí, es Clorinda. Ella es el trofeo,
la gloria y el honor del paganism.
Por vella me fatiga ya el deseo.
Si no viene de paz al cristianismo, 905

guitaré yo este asombro de delante,
haciéndola bajar al hondo abismo.

- BOEMUNDO Fama tiene de bella y arrogante.
Los moros dicen ques la más hermosa
que jamás tuvo ni tendrá Levante; 910
y aun piensan, por mirarla tan briosa,
tan valiente en las armas y tan bella,
que no es mujer sino divina diosa.
Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.
- TANCREDO El rostro se ha cubierto con un velo. 915
- BOEMUNDO Agora digo que sin duda es ella.

II. 3.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: aparecen en escena Clorinda y Argante que entregarán a Tancredo y Boemundo la embajada del Aladino (petición de tregua).

(Entra CLORINDA y ARGANTE.)

- CLORINDA Caballeros, ¿podemos sin recelo
pasar?
- BOEMUNDO Pues vais de paz nadie os lo impide.
- CLORINDA Cuando yo voy de guerra a nadie suelo
pedir seguridad, porque se mide 920
con mi deseo todo inconveniente,
y hace este brazo lo quél quiere y pide.
- BOEMUNDO Sin duda que debéis de ser valiente.
- CLORINDA Pudiera en otro tiempo eso mostraros
quéste no lo permite ni consiente. 925
- TANCREDO Primero que paséis he de rogaros,
como os lo ruego y por merced os pido
queráis del rostro el antifaz quitaros.
- ARGANTE ¿Si no lo quiere hacer?
- TANCREDO Si es comedido,
harálo, y si no poco va en ello 930
pues será sin que tarde conocido.

- | | | |
|----------|---|-----|
| ARGANTE | Séos yo decir que si él no quiere hacello,
ni vosotros ni todo el campo vuestro
podrá sino en las armas conoce <u>ll</u> o. | |
| CLORINDA | A amigos y a enemigos yo me muestro
contino descubierta, y si me cubro,
a conocerme por mi brazo diestro.
Por este, veis aquí que me descubro. | 935 |
| | (<i>Descúbrese.</i>) | |
| | ¿Habéisme visto? ¿Ya queréis mi nombre?
Porque veáis que nada no os encubro
Clorinda es mi apellido. | 940 |
| TANCREDO | Aquese nombre
por sus hazañas es tan manifiesto
que no hay quien en oírlle no se asombre,
aunque a mí más me admira ver el rostro
de cuanto puede la naturaleza,
cifrado todo en ese hermoso rostro.
¡Oh, rara sin igual alta belleza!
¡Oh milagro, en el mundo, de hermosura,
destremos de verdad y fortaleza! | 945 |
| CLORINDA | Por cierto, caballero, ques locura
alabar dese modo a tu enemigo. | 950 |
| TANCREDO | Jamás me he visto yo con tal cordura.
A tu belleza pongo por testigo
de no quedarme harto en tu alabanza,
aunque añadiese más a lo que digo. | 955 |
| CLORINDA | ¿Tenéis ya los cristianos por usanza
el adular? | |
| ARGANTE | Clorinda, di, ¿qué esperas?
¿para qué alargas más esta tardanza? | |
| TANCREDO | Si han sido mis palabras lisonjeras,
Clorinda, el alto cielo me persiga
junto con tu rigor con firmes veras. | 960 |
| BOEMUNDO | Por Dios, no sé, Tancredo, qué te diga. | |
| CLORINDA | ¿Que Tancredo sois vos, aquel famoso?
Días ha que yo soy vuestra enemiga, | |

que siendo mi deseo codicioso
de fama y honra, vuestros hechos raros
le han tenido algún tanto invidioso,
y he deseado a solas encontrarlos
para hacer con la espada prueba cierta
si debe tanto ansí la fama honrarlos.

965

y he deseado a solas encontrarlos
para hacer con la espada prueba cierta
si debe tanto ansí la fama honrarlos.
Pero si la demanda sale incierta
que nuestro rey a vuestro duque envía,
de vuestro esfuerzo pienso hacer la puerta.

970

ARGANTE Clorinda, mira que se pasa el día;
demos nuestra embajada.

CLORINDA Vamos luego.
Volveremos a vernos

975

TANCREDO Ya querría.

CLORINDA Enemigo has de ser.

TANCREDO Y aun eso niego.

ARGANTE ¡Caballeros, adiós!

BOEMUNDO ¡Adiós, señores!

(*Vanse CLORINDA y ARGANTE.*)

II. 3.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: Tancredo, perturbado por el flechado que siente hacia Clorinda, despide a Boemundo.

BOEMUNDO ¿En qué piensas, Tancredo?

TANCREDO ¡Oh, niño ciego!

BOEMUNDO ¿Quieres tornar a decir mal de amores?

980

TANCREDO ¿Cuándo dije yo mal?

BOEMUNDO ¿Ya se te olvida
que dijiste que nunca entre atambores
y son de trompas el Amor se anida,

- ni tiene qué hacer con el acero
ni con la dura malla entretejida? 985
- TANCREDO Lo que hay desde aquí al campo sélo yo.
Camina, Boemundo, alarga el paso.
- BOEMUNDO ¿No me dirás qué mal tienes primero?
- TANCREDO Ciento mal es que suele darme acaso,
digo de en cuando en cuando y por mi gusto.
Que te vayas, amigo, en todo caso. 990
- BOEMUNDO Dejarte aquí solo será injusto.
- TANCREDO Digo que tras ti voy, camina agora.
- BOEMUNDO Harélo por no darte disgusto.
Contigo seré, harto antes de un hora. 995

(Vase BOEMUNDO y queda Tacredo solo.)

II. 3.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo y perturbado por los sentimientos nuevos hacia Clorinda y los viejos hacia Erminia.

- TANCREDO Revienta ya corazón,
pon tu dolor en la lengua
que tanto silencio es mengua
que acomete la pasión.
Solo estoy; mas, ay de mí, 1000
¿qués lo que tengo, cuidado,
que voy más acompañado
quen toda mi vida fui?
¿No estás, Clorinda, conmigo?
Sí, quen mi alma te tengo. 1005
¡Ay, mal nacido deseo,
de mi perdición amigo!
Tancredo, ¿con quién las has?
¡Deja, miserable, deja
aquel bien que se te aleja
más cuanto lo sigues más! 1010
Su pie por la senda ruin
de Mahoma va muy listo,
el tuyo por la de Cristo:
¡mira si es contrario al fin: 1015

- 1020
- dame ser los dos temor
de tan diferentes greyes!
Mas lo que apartan las leyes
suele juntar el Amor.
- Tancredo, ¿qué devaneas?
¿Tú no ves tus lviandades,
y que hay mil dificultades
entre ti y lo que deseas?
- De una virgen tan hermosa,
tan valiente y tan honrada,
¿no será cosa escusada
pretender o esperar cosa?
- Sí será, mas ¿qué haré
quen mi muerte no hay tardanza
si no fundo la esperanza
aunque sea en no sé qué?
- Mas si andamos en la guerra,
en ella quiero fundalla,
pues que Clorinda se halla
en defender esta tierra.
- Quizá la cautivaré,
y si esto el cielo me envía,
no usaré la cortesía
que ya con Erminia usé;
- y allí rendirá el amor,
con la potencia en que estriba,
el señor a la cautiva,
no la cautiva al señor.
- 1025
- 1030
- 1035

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

Ecce ascendimus Ierosolymam (FRANCISCO GUERRERO)

Ecce ascendimus Ierosolymam et
consumabuntur omnia quæ scripta
sunt per prophetas de Filio hominis:
tradetur enim gentibus, et illudetur,
et flagellabitur et consuetur.

*He aquí, subamos a Jerusalén y
todo lo que los profetas han escrito
acerca del Hijo del Hombre se cumplirá:
que será entregado a los gentiles y escarnecido,
azotado y escupido.*

TERCERA JORNADA

III. 1.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Jaldelio, embajador de Egipto junto con Clorinda y Argante, negocia con Godofre y los cristianos las condiciones para evitar el asalto a la ciudad. Tancredo se niega y se hace la declaración de guerra.

TROMPETERÍO

(*Salen GODOFRE DE BULLÓN, TANCREDO, BOEMUNDO, JALDELIO, CLORINDA y ARGANTE y todos los demás que pudieren salir.*)

GODOFRE	Podréis, Jaldelio, a vuestro gusto agora del gran Soldán decirme la embajada; y vos también, Clorinda, ilustre mora, diréis la vuestra luego si os agrada.	1045
CLORINDA	Argante ha de decirla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Haced questé la gente sosegada.	
JALDELIO	¿En pie queréis, oh príncipe, escucharme?	1050
GODOFRE	No suelo para esto yo sentarme.	
JALDELIO	Varón famoso, cuya ilustre fama, sin que la pueda contrastar envidia, desde el un polo al otro se derrama, y contra el tiempo presuroso lidia, si quieres que con viva y clara llama, mejor que en obras del nombrado Fidias, tu nombre para siempre se eternice, escucha y haz lo que mi rey te dice.	1055
	El gran Soldán de Egipto y señor mío, si quieres no tocar en Palestina, con presta voluntad y ánimo pío, a ser tu amigo desde aquí se inclina; y siéndolo con todo el poderío suyo y de sus amigos, determina de tomar a su cargo defenderte contra cuantos quisieren ofenderte.	1060
	Esta amistad te viene tan a cuenta	1065

- que con ella aseguras lo ganado,
haciendo estable el débil fundamento
de lo ques nuevamente conquistado. 1070
- Vuélvese el oprimido a cualquier viento,
y más si sopla y viene de aquel lado
que a rebelarse incita, y más se esfuerza
si ve del vencedor flaca la fuerza. 1075
- Retira, pues, oh gran señor, retira
de aquesta impresa el ostinado intento
quel Soldán, mi señor, por este medio
a tu incomodidad dará remedio.
- Aceta, pues, señor, la paz rogada,
pues sabes bien lo que la guerra cuesta,
y si ha sido a tu gusto mi embajada,
al gusto mío dame la respuesta. 1080
- GODOFRE Dirás al gran Soldán que le agradezco
el alto ofrecimiento que me hace,
y aunque es mayor de lo que yo merezco,
poco o nada con él me satisface. 1085
- A ser su amigo desde aquí me ofrezco,
mas no con el contento que a él le place.
Nuestra será Jerusalén primero,
que de mis obras este premio espero. 1090
- Mas si esta ayuda del divino cielo
por no poderla merecer nos falta,
no nos podrá faltar aquel consuelo
que de gloria no tiene alguna falta,
y es quedar sepultados en el suelo
donde la Majestad eterna y alta
sus sacros miembros sepultados tuvo
y entre los hombres Dios, hecho hombre, anduvo. 1095
- Pues si tenemos a dichosa suerte
que en esta santa impresa nos suceda
la más aborrecible, ques la muerte,
¿quién della habrá que retirarnos pueda?
Ni el daño que tu lengua nos advierte,
ni de Fortuna la inconstante rueda,
ni el temor de la guerra que se espera,
podrá mudar nuestra intención primera.
No hay amistad, no hay paz, no hay tregua alguna,
mientras esta ciudad no fuere mía. 1100
- JALDELIO ¿Tanto fías, Godofre, en la Fortuna,
viendo que yerra aquel que en ella fía?
Pues yo quiero acabar en sola una 1110

palabra que declare esta porfía:
este doblez desta mi ropa encierra
la paz segura y más segura guerra.

1115

(*Dobla la halda de la vestidura como que tiene algo dentro.*)

Elige la que quieres.

GODOFRE Pues yo elijo...

(*Digan TODOS a una voz:*)

La guerra (MATEO FLECHA)

TODOS ¡Guerra, guerra, señor, la guerra elige!

GODOFRE Elijo pues lo que mi gente dijo.

JALDELIO Pues yo te doy la guerra como dije,
y si en este propósito estás fijo
verás en la verdad que te predije
tu perdición.

1120

GODOFRE No creas en agüero,
que Dios sabe los casos venideros.

ARGANTE Desa manera no será acetada
la demanda que traigo de Aladino,
que a pedir treguas viene enderezada
por diez días no más.

1125

GODOFRE Es desatino
pensar que ha de estar queda nuestra espada
hasta que con poder alto y divino
nos hagamos con este lugar santo
do tuve de mi Dios el mortal manto.

1130

CLORINDA Muestras bien quen la soberbia Francia
fue engendrado ese brío y ese talle,
en tu gran confianza, o arrogancia,
que no sé destos dos cuál nombre dalle.
Pero podrá bien ser que tu jactancia,
cuando menos lo piense, encuentre, halle
quien vuelva en humo el fuego que le aviva,
que así sucede a quien en ella fía.

1135

- GODOFRE Eres, en fin, señora, mensajero
y eres mujer, dos cosas bien bastantes
para no ser tenidos en un yerro
tus atrevidos dichos y arrogantes. 1140
- CLORINDA Pues yo, Godofre, de mi brazo espero,
para que más te admires y te espantes,
de mi atrevido osar mostrarte presto
cómo puedo decir y hacer más questo. 1145
- GODOFRE Está muy bien, y tiempo habrá do sea
mostrado ese valor tan excelente.
- TANCREDO (¡Oh, segunda y mejor Pantasilea,
más que [Hi]pólita bella y más valiente!) 1150
- CLORINDA Dices verdad, señor, que en la pelea
se descubre mejor el brío ardiente.
Del valeroso pecho es gran mengua
amenazar en paz con suelta lengua,
y porque puedas ver por experiencia
presto que no arrogante y vana ha sido
para volvemos da, señor, licencia,
pues ya a nuestra embajada has respondido. 1155
- GODOFRE Aunques de codiciar esa presencia,
y no para el marcial fuerte ruido,
bien te puedes volver cuando quisieres. 1160
- TANCREDO (¡Oh flor, oh honra grande de mujeres!)
- (Vanse todos los embajadores.)

III. 1.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Godofredo ordena a los cristianos prepararse para la batalla.

- GODOFRE Dos escudos de trazas orientales
se le den a Clorinda y una espada
de las mías, y a Argante dos leales
caballos le daréis y mi celada;
y dénsele a Jaldelio dones tales
en pago de su aviso y embajada,
que en ellos vea mi agradescimiento 1165
- 1170

y de vuestro valor el firme intento.

Y luego desecharndo la pereza,
se levanten las máquinas en alto,
y con todo valor y fortaleza
a la fuerte ciudad se dé el asalto,
que solamente está en nuestra presteza
hacer que quede en su disimio falso
el egipcio y el persa y el tirano,
hijo feroz del fuerte Usán Casiano.

1175

(Aquí se entrarán todos diciendo: «Así lo quiere Dios, así lo quiere».)

TROMPETERÍO FINAL DE ESCENA

III. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia, vestida con las armas de Clorinda, aparece en el campamento cristiano, acompañada de su ayo Aleardo, con el fin de encontrarse con su amado Tancredo.

(Salen ERMINIA, armada con las armas de CLORINDA, y con ella ALEARDO,
su ayo.)

AMBIENTE NOCTURNO, SONIDOS...

ERMINIA A la propia medida del deseo, 1180
 Aleardo, nuestra industria ha sucedido.

ALEARDO Con los ojos lo veo y no lo creo,
 que no sé imaginarme cómo ha sido
 questé Clorinda un punto desarmada,
 pues que tú de sus armas te has vestido. 1185

ERMINIA Tan colérica vino y tan armada
 de ver el mal recaudo con que vino
 cuando hoy llevó a Godofre la embajada,
 que en dando la respuesta al Aladino,
 se vino a mí aposento y con despecho 1190
 en la cama se echó fuera de tino.

Desarméla yo misma y en el lecho
durmiendo queda, y yo sin detenerme,
por hacer mi deseo satisfecho,
fui luego a buscarte, y sin hacerme
estorbo, en la ciudad, las centinelas,
do me fue ya forzoso el atreverme,
en ese campo do me pone espuelas

1195

- 1200
- Amor, y adonde espero por tu medio
ver amainar a mi dolor las velas.
- 1205
- Al campo irás, y yo en este comedio
te quedaré esperando en la arboleda
que de Sión y el campo está en medio;
y porque algún desmán no te suceda,
de paz una bandera haz de tu toca,
quen paz te invía quien sin ella queda.
- ALEARDO A miedo y sobresalto me provoca
esta resolución que hemos tomado
que tanto en menosprecio tuyto toca.
- ERMINIA No tengas de mi honor algún cuidado,
tenlo de mi dolor ques lo que importa,
pues veis que aquí el consejo es escusado.
Mas pues la vía de aquí al campo es corta,
quiérote acompañar, quen tal camino
con esperar el bien el mal se acorta.
- 1210
- ALEARDO Paréceme, señora, que adivino
que me sucede mal esta jornada.
- ERMINIA ¿Que con tino has de ser mal adivino?
- ALEARDO Como si fuese cosa acostumbrada
llevar a media noche al enemigo
pudiendo hacer de día la embajada.
- 1215
- ERMINIA ¿Que no harás una vez lo que yo digo?
- ALEARDO Harélo, aunque es error.
- ERMINIA Error ha sido
hacerte de mis hechos yo testigo.
- ALEARDO Déjate deso, Erminia, y sin rüido
caminemos, mas que ya bien cerca estamos
del campo, que las guardas he sentido.
Quédate atrás, y adonde concertamos
espera.
- 1220
- ERMINIA Sí haré, mas no te tardes,
porque antes que amanezca nos volvamos.
- 1225
- ALEARDO En aquel puesto digo que me aguardes;
no nos perdamos.

ERMINIA No haré. Camina
y por ningún peligro no acobardes:
de aquí la centinela está vecina.

(Páranse los dos un poco, como que escuchan. Tocan alarma, y huye ERMINIA.)

ALARMA ALARMA (MATEO FLECHA, *La justa*)

III. 2.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Descubierta su presencia se da la alarma y detienen a Aleardo.

(Salen GODOFRE y BOEMUNDO, TANCREDO y los demás cristianos que pudieren, alborotados gritando: «¡Alarma, alarma!» y prenden a ALEARDO.)

GODOFRE ¿Qué es esto, caballeros? ¿Por qué parte
nos han tocado alarma? 1235

BOEMUNDO Por aquesta,
Deste modo podéis ser informado,
qué y otro compañero, en este punto,
nos han puesto en rebato y dado alarma.

ALEARDO Verdad es, pero yo de paz venía
y vengo según muestra esta bandera,
y la embajada que a Tancredo trago. 1240

TANCREDO ¿A Tancredo? ¿Y de quién?

ALEARDO

¿Quién es Tancredo?

TANCREDO Yo soy Tancredo.

GODOFRE ¿Mujer y armada? Debe ser Clorinda.

TANCREDO O sea Clorinda o sea quien se fuere,
con tu licencia quiero, oh gran Godofre,
saber quién es y ver lo que me quiere.

- GODOFRE ¿Crédito das tan presto al enemigo?
 ¿Qué sabes si es engaño el deste moro?
- ALEARDO Podrá seguro ir deso. No me suelten
 primero que Tancredo sea de vuelta,
 y que claro se entienda y se conozca,
 que no hay que recelarse de otro alguno... 1255
- BOEMUNDO ... sino es de tu doncella que le aguarda;
 sin duda debe ser Clorinda.
- GODOFRE Así lo creo:
 el moro ha dicho bien, Tancredo; parte
 y haz tu gusto y vuelve por tu honra,
 como contino tienes de costumbre,
 que el moro ha de quedar aquí en rehenes. 1260
- TANCREDO Antes, señor, será mejor que venga
 a enseñarme dó aguarda la doncella. 1265
- ALEARDO No la podéis errar, quella os aguarda
 en aquella arboleda que habéis visto,
 quentre Sión está y aqueste campo.
- TANCREDO Pues yo voy a buscarla.
- GODOFRE Sea en buen hora.
 Traed acá ese moro y a el momento
 se tornen a doblar las centinelas
 y no dejen las armas de las manos
 hasta que venga el deseado día. 1270

(*Vanse todos, y queda solo TANCREDO.*)

III. 2.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo confiesa su nerviosismo ante el posible encuentro con Clorinda (Erminia disfrazada).

- TANCREDO ¿Quién sacó de cobardía
 honra más cierta y segura?
 ¿Es Clorinda por ventura
 esta que me desafía?
 Que yo le pondré mi pecho 1275

- desarmado donde haga
otra nueva mortal llaga
sobre la que Amor ha hecho. 1280
- A mí viene por triunfar
de mi honra, yo a ella voy
por dejar de ser quien soy 1285
sólo por la contentar,
que si me quita la vida,
sin hacella yo defensa,
es a mi alma su ofensa
honra y gloria conocida. 1290
 ¡Pues, aguijad! ¡A buscalla!
 ¿Que perezcaís? ¿Qué es aqu esto?
 Mas, ay de mí, que tan presto
 tan alto bien no se halla.

(*Vase, y sale ERMINIA.*)

III. 2.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia (disfrazada de Clorinda) confiesa su inquietud por la suerte de Aleardo, apresado.

- ERMINIA Altos cielos, ¿dónde estoy?,
 ¿en qué habrá Aleardo parado?
 En mal, si es tan desdichado
 como yo triste lo soy. 1295
 ¡Oh, si supiese, Tancredo,
 y cómo por tí el Amor
 da espuelas a mi dolor
 y pone espuelas al miedo,
 vendrías a remediarne,
 aunque más de acero fueses!
 Y si a esto no viniese,
 sería a desengañarme. 1300
 Ay, cuitada, ¿qué rumor
 es este que agora siento?
 ¿Si es mi bien? ¿Si es mi contento?
 ¿Si es mi gloria? ¿Si es mi amor? 1305
 Armado viene y es él,
 porque otro no puede ser;
 que ansí me lo da a entender
 este corazón fiel.

(*Sale TANCREDO y dice:*)

III. 2.e. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo, creyendo que Erminia es Clorinda, la confiesa su amor. Erminia descubre su identidad y queda despechada.

- TANCREDO Dime, guerrero, ¿aguardas por ventura
algún cristiano aquí? 1315
- ERMINIA Señor, sí aguardo;
no sé si por ventura o desventura,
sé que por verle me consumo y ardo.
- TANCREDO ¿Quieres decir tu nombre?
- ERMINIA No es cordura
preguntármelo vos.
- TANCREDO Dilo, que tardo,
si no eres tú que busco, en ver aquella
ques de mi escuridad la luz y estrella. 1320
- ERMINIA ¿Llamáis vos Tancredo?
- TANCREDO Así me llamo,
y aun vos a lo que creo sois aquella
a quien yo adoro, reverencio y amo,
y a quien Amor dio el título de bella.
Vos sois el sol en quien mi luz me inflamo,
vos sois el norte firme, vos la estrella
por quien se guía el pensamiento mío
y se rige y gobierna mi albedrío. 1325
1330
- ERMINIA Pues yo, de cualquier punto que miraron
mis ojos tu beldad y gentileza,
y atenta e intensamente contemplaron
[tu grande libertad y fortaleza];
a tu valor mis fuerzas sentregaron;
rendida quedó el alma a tu grandeza.
De nuevo tornó a ser su prisionera,
en más fuerte prisión y duradera. 1335
- TANCREDO Conforme a la verdad, Clorinda amada,
dame en señal esa divina mano,
y en hora venturosa, la Fortuna,
a tu cielo levanta este cristiano. 1340

- | | | |
|----------|--|------|
| ERMINIA | ¡Ay sin ventura, ay triste, ay desdichada,
cómo mi gozo me ha salido vano!
¡Ay, Tancredo crüel!, ¿por qué no miras
a quién abrazas y por quién suspiras?
¡Ay, Tancredo, cómo veo
que en esta triste ocasión
te cegó a ti la afición
y a mí me turbó el deseo! | 1345 |
| | No soy yo Clorinda, no,
pero soy aquella triste
a quien tú libre hiciste,
y ella más se cautivó. | 1350 |
| | Erminia soy, la cuitada,
en tan triste hora nacida
quentones se vio rendida
cuando se vio libertada. | 1355 |
| | ¿Por qué, Tancredo, te admiras,
pues es de amor este hecho,
y sabes que no hay pecho
que se escape de sus viras? | 1360 |
| TANCREDO | Dime, Erminia, ¿dó está el dueño
desas armas? | |
| ERMINIA | ¿Dónde está?
Donde nada se le da
de amor: durmiendo a buen sueño. | 1365 |
| TANCREDO | Pues, dime, ¿cómo han venido
a tu poder? | |
| ERMINIA | ¿Qué preguntas?
Quesas preguntas son puntas
que traspasan mi sentido.
¿Que ansí, Tancredo, te pierdes,
y que así el Amor te rinda
que preguntes por Clorinda
y que de mí no te acuerdes? | 1370 |
| | Siquieres curar mis males
olvida, aunque brevemente,
la ausente por la presente,
pues que entrabmas son iguales;
esto en cuanto la hermosura,
según que la fama aprueba,
puesto que Clorinda lleva
la ventaja en la ventura. | 1375 |
| | | 1380 |

- Mas aunque desta manera
quiero Amor desengañarme,
torna, Tancredo, abrazarme
por estas armas siquiera. 1385
- Haciéndome a mí favor
en esto tu gusto harás,
y vendré yo a deber más
a las armas que al Amor. 1390
- TANCREDO Yo no te puedo negar,
Erminia, mi pensamiento,
ni me puedo de mí intento
un solo punto mudar. 1395
- Y toma en satisfacción
de tu angustia y tu dolor,
que si tú mueres de amor
yo perezco de afición.
- Y porque más me acabe
Amor en tan triste aprieto,
tiene mi dolor secreto
y quel tuyo ya se sabe. 1400
- ERMINIA ¿Cómo admitiré disculpa
del causador de mi pena?
- TANCREDO El que a penar se condena
ese mismo me disculpa. 1405
- Amor es la causa desto,
pues su brazo poderoso
no fue conmigo piadoso
si fue contigo molesto. 1410
- Recógete a la ciudad,
Erminia, y vive segura,
y en mejor modo procura
conservar tu libertad,
que la mía de rendida
no puede satisfacer[te]. 1415
- ERMINIA Ni yo sé, si no la muerte,
quién pueda darme la vida;
debrías considerar
que te obligo por quien soy;
y porque a matarme voy,
tan contra mi voluntad,
y que te ofrezco aparejo,
mi voluntad y el lugar 1420

- 1425
- para que puedas mudar
en remedio tu consejo,
no me mandes recoger
a la ciudad, oh Tancredo;
que para quitarme el miedo
basta estar en tu poder;
- 1430
- contigo estoy bien segura
de las marciales ofensas
y mi alma [o]tras defensas
ni las quiere ni procura.
- 1435
- Cuanto más liberal fuiste
conmigo, y tú lo mostraste,
con el alma te quedaste
si al cuerpo libre hiciste.
- 1440
- Ansi questás obligado
a mirar por tu cautiva
y procurarla que viva
como señor bien mirado.
- TANCREDO** Si llevas, Erminia, al cabo,
con la razón mi dolor,
verás que no soy señor
sino humilde y mudo esclavo,
- 1445
- y que no tengo poder
para mirar lo ques mío,
porque todo mi albedrío
está en ajeno querer.
- 1450
- Juzga por tu corazón
el mío cuál debe estar,
y vendrás a disculpar
por la tuya mi afición,
- 1455
- y verás cuán poco valgo
para librarte de aprieto,
y que soy nada, en efeto,
aunque parezca ser algo.
- ERMINIA** ¿Tan notorio desengaño
a tan notoria amistad?
- 1460
- ¿Y tan estraña cruedad
a un amor que es ta[n] estraño?
- 1465
- ¡Cielos que lo consentís
y queréis que os llamen cielos
mas no os llaman sino celos,
que la clemencia encubríſ!
- ¡Tancredo, adiós!
- TANCREDO** Él te guíe.

- ERMINIA ¿Adónde me ha de guiar
si no me guía al lugar
que más de ti me desvíe?
 ¿Quieres [que] diga algo a Clorinda? 1470
- TANCREDO Cual me dejas y cual vas.
- ERMINIA Ya no me faltaba más
sino que a esto me rinda.
 Dos cosas quiero rogarle,
Tancredo, por amistad:
que si tomas la ciudad
de mí quieras acordarte,
y no para cautivarme
pues ya me tienes cautiva,
mas para abrasarme viva
pues que gustas de acabarme;
y la otra es que me invíes
aquej moro mi criado. 1475
 1480
- TANCREDO De aquesto tendré cuidado,
de lo demás no confíes,
que de cualquiera manera
serás siempre mi señora,
presa o libre, en la fe mora
o en la mía verdadera. 1485
 1490
- ERMINIA ¿Que es posible que has hablado
ya una palabra amorosa?
- TANCREDO No es para mí nueva cosa
ser, señora, bien criado.
- ERMINIA De modo que a la críanza
atribuís ese favor,
y no a las muestras de amor
y a las sombras desesperanza.
 Pues con él parto y sin ella,
adiós otra vez, Tancredo. 1495
 1500
- TANCREDO ¡Adiós, Erminia!
- ERMINIA ¿Que puedo
ir con él y no con ella?
 Sin esperanza ya amar,
sola soy la que lo hace,

y tú solo a quien le place
el verme desesperar.
Tancredo, adiós, la tercera,
y podré mejor decir,
pues que voy cierto a morir,
Tancredo, adiós, la postrera. 1505

(Sale ERMINIA.)

III. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo.

TANCREDO ¿Cuál vas y cuál quedo yo?;
 ¿tú qué viste o yo qué vi?,
 que yo muero por un sí
 y tú acabas por un no.
 Tales son, amor, tus mañas,
 en este aprieto nos pones,
 de vida las intenciones
 y consume las entrañas. 1515

FIN DE LA TERCERA JORNADA

Lauda Jesusalem (FRANCISCO GUERRERO)

Lauda, Jerusalem Dominum: lauda Deum tuum Sion.
Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filii tuis in te.
Qui posuit fines tuos pacem: et adipie frumenti satiat te.
Qui emitit eloquium suum terrae: velociter currit sermo ejus.
Qui dat nivem sicut lanam: nebulam sicut cinerem spargit.
Mittit crystallum suam sicut buccellas: ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?
Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus ejus, et fluent aquae.
Qui annuntiat verbum suum Jacob: justitias et judicia sua Israel.
Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

*Alaba, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, oh Sión.
Porque fortificó las cerraduras de tus puertas: y bendijo a los hijos tuyos, que
moran dentro de ti.*

Él te rodeó de paz por todas partes: y te da hartura con un pan el más florido y selecto.

Él envía sus mandamientos por la tierra: y corren con velocidad sus palabras.

Él da la nieve con que abriga la tierra como con un vestido de lana: Él esparce la niebla a manera de ceniza.

Él despide el granizo en menudos pedazos: y el frío que viene tras de él ¿quién lo podrá sufrir?

Él manda que todas estas cosas se derritan: con un viento que Él envía se convierte todo en corrientes de aguas.

Él denuncia sus palabras a Jacob, y sus juicios a Israel

Esta merced a ningún otro pueblo del mundo ha sido concedida: ni a alguno de ellos hizo manifiestos sus juicios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA JORNADA

IV. 1.a. DENTRO DE LAS MURALLAS

Clorinda se prepara para el ataque sorpresa que inflingirá al ejército cristiano, cuando es informada por su avo Argente de su origen cristiano.

(Salen ARGENTE, moro, con una barba o máscara de eunuco, y CLORINDA, armada con unas armas negras o una sobrevista negra y sobre ellas unas plumas.)

ARGENTE ¿Que en fin, Clorinda, estás puesta
en proseguir tal jornada? 1520

CLORINDA Estoy tan determinada
quel tardar ya me molesta;
las máquinas levantadas
de los soberbios cristianos
han de ser por estas manos
destruidas y abrasadas. 1525

Argante viene conmigo,
mas no que yo voy con él
y puédense asperar dél
más cosas de las que digo

1525

ARGENTE Ay, Clorinda, cómo veo
quen tu determinación
se encierra tu perdición
seguida por tu deseo.

- 1535
- No me dan miedo las armas
cristianas que has de romper,
ni tristes agüeros ver
esas negras de que te armas;
otra causa más bastante
me hace no tema en vano
y no el escuadrón cristiano
por nuestro mal arrogante.
- 1540
- CLORINDA** Debes, Argente, tener,
como tu lengua declara,
el ánimo cual la cara,
y la cara es de mujer.
Aunque mujeres habría
a quien, si tú parecieras,
muchas ventajas hicieras
al varón de más valía.
- 1545
- ARGENTE** Agora conocerás,
Clorinda, si con razón
temo de tu perdición
en esta verdad que oirás.
- 1550
- CLORINDA** Di, que yo te escucharé
si largo el cuento no fuere.
- 1555
- ARGENTE** Todo lo más que pudiere,
señora, lo abreviaré.
El sonado rey de Etiopía,
que la ley cristiana guarda,
de amor y de celos siente
el alma toda abrasada
por la reina su mujer,
morena pero agraciada,
de la cual fui yo su esclavo,
y como eunuco en su cámara
cual doncella la servía,
costumbre entrelllos usada.
Pasó que en aquellos días
la reina estaba preñada.
- 1560
- Parió la reina y el parto
fue una niña hermosa y blanca,
Confusa con miedo y triste
quedó la reina cuitada
viendo el parto hermoso y blanco
donde negro lesperaba,
- 1565
- 1570
- 1575

y la condición celosa
del rey la tiene turbada.
Teme, si descubre el parto,
su cierta muerte y infamia. 1580

En fin, tomó por remedio
en trocar su prenda amada
a una negra criatura
que recién nacida estaba.
Esto fue con tal secreto 1585
que nunca el rey supo nada.
Entregóme a mí la reina
la hija que tanto amaba
y rogóme la trujese
donde la hiciese cristiana,
Diome infinitas riquezas,
vertieron sus ojos lágrimas,
y al pasar de una floresta
vi una tigre divisada,
y con el miedo subíme, 1590
a lo alto de una haya,
dejando la criatura
en el suelo, a quién llegara
la fiera y con mansedumbre
a sus labios aplicara
los pechos de leche llenos,
cosa que contar lo espanta.
Fuese y sin lisión la dejá
de hambrienta contenta y harta.
Del árbol bajé yo al punto 1605
que apuntaba la mañana.
Torné a seguir mi viaje
con la niña mal guardada,
Arrojóme luego a un río
y en una mano llevaba
la niña alzada en el aire,
con la otra rompía el agua;
pero la rauda corriente, 1610
mis fuerzas dibilitaba
y con temor de la muerte
otra vez solté la carga,
y agonizado y cansado
en fin a tierra llegara;
mas antes que yo llegase
ya la niña en tierra estaba, 1620
allí traída del cielo
que por su vida miraba.

Y aquella noche entre sueños
un fuerte miedo me asalta:
En sueños, un caballero,
que su padre resultara,
me pidió la bautizase,
pero al sentir su amenaza
decidí trocarte mora
y dejar tu vida intacta
que tú eres, Clorinda bella,
esta niña desdichada,
que por tantas desventuras
has venido a ser honrada,
y por tu valor extraño
temida y reverenciada
de cuantos a sus oídos
llevó tu nombre la fama.
Pero ahora quiero decirte
quesa noche a mí tornara
aquej caballero blanco,
el cual dijo que es tu guarda,
y me ha dicho questa noche
has de ser muerta y cristiana,
y questo será sin duda
antes que amanezca el alba.
Por esto, Clorinda mía,
te ruego que allá no salgas
al campo de los cristianos
donde la muerte te aguarda.

1625

1630

1635

1640

1645

1650

CLOTRINDA Cuanto más de grande estado
 me dices que soy venida,
 tanto más esta salida
 mencita y pone cuidado,
 que si he querido hasta aquí,
 por mí sola señalarme,
 agora habré de mostrarme
 por mis padres y por mí.
 En la ley que me enseñaste
 pienso vivir y morir
 y en estorbarme el salir
 más tiempo aquí no se gaste,
 quel cielo, que en mi defensa
 tantas veces se ha mostrado
 desta impresa que he tomado,
 me volverá sin ofensa.

1655

1660

1665

ARGENTE ¡Ay, hija, cómo porfías
con la fuerza de tu suerte
a querer causar la muerte
a los tuyos y a mis días! 1670

IV. 1.b. CONTINUACIÓN. SALEN DE LA CIUDAD

Se suma Argante preparado para la escaramuza.

(Entra ARGANTE con dos cestas llenas de pelotas de pez y resina, y da la una a CLORINDA, y una o dos escobas en la mano untadas todas con pez.)

ARGANTE Clorinda, en lo que acordamos,
¿has mudado de consejo?

CLORINDA Si traes, Argante, aparejo,
torno a decir que partamos.

ARGANTE	Sí traigo, y a lo que creo ello es tal y tan perfecto que ha de traer el efecto conforme a mi deseo; mas, ¿para qué traís vestida esa sobrevista negra que el corazón desalegra?	1675
		1680

CLORINDA No quiero ser conocida.
Pero partamos ques hora.
Argente, quédate a Dios.

ARGENTE	<p>A peligro vais los dos, quel alma en pensarlo llora, creo de lo que imagino. Ya, Dios, es vuestra sentencia: haced por vuestra clemencia un mentiroso adevino.</p>	1685
		1690

IV. 1.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Quedan solos Argante y Clorinda.

(Vase, y quedan solos ARGANTE y CLORINDA, y dice ARGANTE:)

ARGANTE Advierte, Clorinda, luego como a las máquinas llegues,

que como pudieres pegues
por todas partes el fuego,
que según que sopla y corre
y va reforzando el viento,
sin duda que a mi intento
el cielo ayuda y socorre.

1695

CLORINDA Descúñdate deso, Argante,
que yo haré lo que verás.
Pero mira cómo vas,
quel campo tienes delante:
ves la máquina allí.

1700

ARGANTE Pues sin mucho desvíarte
acude por esa parte
que yo acudo por aquí.

1705

(*Entran dentro y queman algún ramo seco que haga llama por un rato, y luego tóquese alarma con gran fuerza de dentro. Sale GODOFRE, BOEMUNDO, y todos los demás que pudieren, unos desnudos y otros mal armados; todos diciendo: «¡Apriesa, alarma, alarma!»*)

FUEGO, FUEGO (MATEO FLECHA, *¡Corred, corred, peccadores!*)

¡Corred, corred, peccadores!
¡No os tardéis en traer luego
agua al fuego, agua al fuego!
¡Fuego, fuego, fuego...!
Este fuego que se enciende es el maldito peccado,
que al que no halla ocupado siempre para sí lo prende.
Qualquier que de Dios pretende salvación procure luego
agua al fuego, agua al fuego.
¡Fuego, fuego, fuego...!

IV. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

GODOFRE ¡A las máquinas, presto, amigos míos!
¡Allí es el fuego, allí se toca alarma!
¡Agua, soldados; agua, gastadores!
¡No trunfe el fuego del trabajo nuestro!
¿No viene el agua? ¡Acude, Boemundo!
¿Adónde está Tancredo?

1710

BOEMUNDO En la refriega
anda ya envuelto con los enemigos.
¡Las máquinas se abrasan, qué desdicha!

GODOFRE ¡Seguidme todos! ¡Muera el fuego, mueran
más vidas! ¡Amigos, ea, soldados! 1715

(*Vanse todos, y salen soldados con herradas de agua y jarras. Entran por una puerta y salen por otra, y dentro anda el mismo ruido de trompetas y tambores, gritando «alarma»; y a poco espacio, sale CLORINDA.*)

IV. 2.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

CLORINDA Volver a la ciudad es escusado,
quel paso está tomado de enemigos.
Seguir quiero esta senda, ¡gentil cosa!
¿Por ventura, Clorinda, vas huyendo?
No es sino retirarte y es cordura
ceder a la potencia demasiada
del enemigo. Argante ya está dentro
de la ciudad pues esto es lo que importa.
Pies, agujad, que la cerrada noche
encubrirá mi ardid y retirada. 1720
 1725

IV. 2.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

(*Sale TANCREDO.*)

TANCREDO No te me esconderás si te escondieses
en el escuro centro de la tierra.
Valeroso soldado, espera, espera,
que aquí en tan grande hazaña acometido
muy mal le está y parece tanto huir. 1730

(*Entrase tras della y de todos.*)

IV. 2.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

(*Salen GODOFRE y BOEMUNDO.*)

GODOFRE ¿Que hayan podido dos soldados tanto
y que se retiraren a su salvo?

BOEMUNDO No más del uno solamente pudo
entrarse en la ciudad.

GODOFRE ¿Y el otro? ¿Es muerto? 1735

BOEMUNDO Tancredo y yo mismo le seguimos.

GODOFRE Si nuestra diligencia no estorbara
su extraño y atrevido pensamiento.
¿Quién podrán ser tan valerosos moros?

BOEMUNDO No sé, señor.

GODOFRE Pues yo sé que mañana
habrá bien menester su esfuerzo y fuerza.
Al retirar, amigos, y al descanso
entregad los cansados lasos miembros,
este poco que queda de la noche,
que es menester mañana estar holgados.

1740

(Vanse todos, y dentro suenan golpes despadas,
como que se combaten, y dice TANCREDO a voces:

IV. 2.e. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

TANCREDO Tu vida acabar[é] con tu denuedo
al filo desta espada, moro fuerte.

CLORINDA Combate y calla. Guarda tú tu vida
que bien tienes de qué, si acaso es este
el brazo que mi espada regir suele.

1750

TANCREDO ¡Ríndete, acaba ya!

CLORINDA Primero el alma
saldrá deste mi pecho quel esfuerzo
quen él, con valeroso intento, encierro.

TANCREDO Pues desa pertinacia toma el pago.

(Suenan un gran golpe dentro, y sale luego CLORINDA con la espada rota y muy desmayada, y sale tra[s] ella TANCREDO con la espada sangrienta.)

CLORINDA Venciste, fuerte cristiano,
pero si destá vitoria
quieres llevar mayor gloria,
detén un poco la mano,

1755

- que no será honrosa palma
la que ganarás, si adviertes,
en querer darme dos muertes:
una al cuerpo y otra al alma.
- 1760
- Mas antes que el parasismo
último llegue a acabarme,
suplícote quieras darme
como pudieres bautismo.
- 1765
- Que si me le das, señor,
en esta hora dichosa
yo seré la venturosa,
aunque tú eres vencedor.
- 1770
- Antes me le da que rinda
esta alma de intentos rica,
que la que te lo suplica
es la nombrada Clorinda.
- TANCREDO Cielos, ¿qué es esto? ¿qué siento,
 santo y poderoso Dios?
- 1775
- CLORINDA Decid, señor, quién sois vos,
 que ansí os duele mi tormento.
- TANCREDO Soy el que sin vos no puedo
 vivir porque sois mi vida,
 soy la sombra dolorida
 del miserable Tancredo.
- 1780
- CLORINDA ¡Oh, valeroso guerrero,
 si te precias de cristiano,
 dame la vida temprano,
 aunque tan tarde la quiero!
- 1785
- No hagas que más me tarde
si en mi bien te determinas,
puesto que gracias divinas
por jamás vinieron tarde.
- 1790
- TANCREDO Medida [a] mi alma inclemente,
 ¿dó hallaré y a tu dolencia?
- CLORINDA Para el tuyo en la paciencia,
 para el mío en una fuente,
 la cual hallarás, Tancredo,
 según creo, aquella parte.
- 1795
- TANCREDO Ni quiero sola dejarte,
 ni menos ir solo puedo,

que si te acaba la herida
del brazo en mi daño fuerte,
en mí el dolor de tu muerte
me va acabando la vida.

1800

CLORINDA Pues en tus manos estriba
levantar yo mi bajeza,
saca fuerzas de flaquezas
y llévame donde viva;
que si haces este hecho,
será sin duda, señor,
la recompensa mayor
que no el daño que me has hecho.
Acaba ya, que me acabo.

1805

1810

TANCREDO Ven en los brazos de quien
de toda su gloria y bien
por su mal ha visto el cabo.
¡Oh, más dichoso que Atlante,
si con más gusto y consuelo
sostuviera aqueste cielo
al divino semejante!
Pero, por mi mal gobierno,
más me fatiga esta carga
que la que mi vida embarga
en el hondo y duro infierno.

1815

1820

(*Vanse.*)

IV. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

(*Salen GODOFRE, BOEMUNDO y PEDRO, el ermitaño, con un crucifijo en la manga cubierto con velo negro, el cual sacará cuando hablare; y todos los demás salen, eceto TANCREDO.*)

GODOFRE Hoy es el día fuerte, compañeros,
que la bárbara sangre descréída,
abriéndole camino los aceros
vuestros, será con su dolor vertida.
No pienso desta hazaña encarecer[os],
si tiene cual espero la salida,
cuánto se ensalzará nuestra fortuna,
pues escapa de esplicación alguna.

1825

1830

(*Dan todos voces diciendo: «¡Ansí lo quiere Dios!», y luego habla PEDRO, ermitaño.*)

PEDRO Bien decís, oh soldados valerosos,
que ansí lo quiere Dios, y ansí lo ordena
el osar de temidos y briosos
por vuestra gloria propia muerte ajena.
Mas si queréis ligeros y animosos 1835

(*Saca el crucifijo.*)

subir a la contraria y alta almena,
primero entrad por estas cinco puertas
que para daros triunfo está[n] abiertas.

(Otra vez todos: «¡Ansí lo quiere Dios!»)

(*Entra TANCREDO con la sobrevestidura negra de CLORINDA puesta con su escudo de la tigre, cubierto de luto, y pónese triste a un lado del teatro, y prosigue adelante GODOFRE.*)

GODOFRE Dejad, pues, Tancredo, la tristeza
quel caso que he sabido te acarrea. 1840
Con tu solo ardid y fortaleza
apercibe tu gente a la pelea.
Tancredo [y] Boemundo con presteza,
por do Sión a la ciudad rodea,
el asalto comiencen denodado,
los demás por do tengo yo ordenado. 1845

IV. 3.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Jerusalem convertere A SEIS VOCES

(*Salen el TRABAJO y HIERUSALÉN y la ESPERANZA como en la primera jornada; y la ESPERANZA lleve de la mano a HIERUSALÉN; y la ESPERANZA llevará una tunicela de tafetán debajo del vestido.*)

JERUSALÉN Cumplido he ya, Esperanza, tu consejo:
al escuadrón cristiano hoy he mostrado
por dó rendirme y sujetarme dejó.

TOQUE DE TROMPETAS Y ATAMBORES AL ASALTO

(*Suenan las trompetas al asalto.*)

(*Gritan: «¡Ansí lo quiere Dios!»*)

JERUSALÉN	¡Las escalas arriman ya a mi cerca! ¡Los cristianos ya embisten la muralla! ¡Las máquinas ya llegan, ya están cerca!	1850
<i>(Dan voces y dicen: «¡Traigan aquí esa escala, disparen otra vez ese trabuco, aquí soldados, agua a las máquinas, arriba soldados, que así lo quiere Dios!»)</i>		
TRABAJO	Tu presencia y la destas me destruye. En fin, me voy, mas no me iré del todo hasta ver cómo aquesta se concluye.	1855
<i>(Apártase el TRABAJO.)</i>		
JERUSALÉN	No me seas tú al cabo ya pesado. Un poco más te aparta, pues que mira[s] al escuadrón cristiano mejorado. ¡Qué poco y qué despacio te retiras! ¡Contento, Libertad, llegaos agora! Ya, Trabajo, te apartas, ya sospíras.	1860
TRABAJO	Sí hago, porque llega ya la hora do tengo de buscar otra morada por questa en el Contento se mejora.	
ESPERANZA	No estés, oh ciudad santa, desmayada. Vuelve en ti, que si agora te maltratan, será que yo te deje re[s]taurada.	1865
<i>(Vase el TRABAJO con su yugo.)</i>		
	Mira cuál va el Trabajo apresurado, dejando tu cerviz libre, parece, Santa Jerusalén, ya me parece que no has menester más mi compañía en la buena ocasión que se te ofrece.	1870
<i>(Vase la ESPERANZA.)</i>		
JERUSALÉN	Aunque te vas, dulcísima Esperanza, conmigo quedas, para siempre atenta de Dios mi bien con firme confianza. ¡Oh, inmenso Dios, que de la dura afrenta que tantos años me ha tenido triste, de gloria y honra y de salud sedienta, y agora solo porque lo quisiste, sin merecerlo yo, liberalmente, gloria y salud y libertad me diste,	1875
		1880

dispón mi corazón, dispón mi mente
para darte las gracias que merece
tamaño bien, merced tan excelente!

FINIS

JUAN DEL ENZINA, *Que's de ti desconsolado*
(Idea: Albert Recasens; Texto: Ana Martín Puigpelat)

El árbol siempre lo ha visto:
la sangre en río pasada
bajo sus hondas raíces,
sobre su copa quemada.

Mas cuando llega la muerte
de poco sirve la espada
si todos somos iguales:
sueño de agua estancada.

El árbol sabes su historia,
pero su lucha cansada
contra la lluvia y el viento
hacen de la historia nada.

La luz de siempre, la eterna
la que parece dorada,
la que juega a ser distinta
vive en la sombra encerrada.

La luz, el árbol, las cosas
que permanecen calladas.

El tiempo siempre es testigo
de caminos y quebradas
y hace hasta en su propio paso
a la arena desconfiada.

El hambre que pasa siempre
vuelve oscura la mirada
y el dolor tuerce el anhelo
de otra tierra liberada.

Mas cuando llega la muerte
de poco sirve la espada
si todos somos iguales:
sueño de agua estancada.